

*Myrtia*, nº 24, 2009, pp. 341-342

*ANACREÓNTICA XIV, 18 Y LA PALIDEZ*

GIUSEPPE GIANGRANDE  
Classics Research Centre (London)\*

Quisiera añadir algunos detalles, que espero sean útiles, a mi breve nota titulada “Sobre *Anacreonte* XIV, 18” (*Myrtia*, 23, 2008, p. 455) y al muy aleccionador artículo de mi ilustre colega y querido amigo M. Brioso (*Excerpta Philologica*, II, 1992, p. 9 ss.).

El verso es sano porque contiene un ejemplo de “scansione isocronica”, o sea de isosilabismo (cf. mi artículo “L’isocronia vocalica come fenomeno prosodico alessandrino”, en *Festschrift Gentili: Tradizione e innovazione nella cultura greca da Omero all’età ellenistica*, Roma 1993, p. 992<sup>1</sup>). En cuanto a la expresión ἀεὶ κηρωθεΐς, estas palabras, en las cuales, como Brioso observa con su acostumbrada agudeza, el lector puede ver una alusión fisiológica en el grado que desee, no pueden significar, a mi modo de ver, que el interlocutor de Anacreón se pone pálido cada vez que oía una de las proezas del poeta que éste está enumerando: tal lista puede causar en el interlocutor estupor, admiración o

---

\* **Dirección para correspondencia:** Prof. G. Giangrande. Little Ash House, Little Hadham, near Ware, Herts. SG11 2DB (England).

<sup>1</sup> Los frecuentes ejemplos de isosilabismo en las *Anacreónticas* helenísticas habían dejado perplejos a los editores, por causa de una dificultad: los críticos creían que el “Quantitätsausgleich” había ocurrido después de la edad helenística (cf. mi artículo citado arriba, “L’isocronia...”, p. 1000s.). La Dra. Weiss (cf. Brioso, “art. cit.”, p. 12 ss.) aseveró en 1989 que la susodicha dificultad podía ser superada, ofreciendo la hipótesis de que los autores helenísticos de *Anacreónticas* habían alterado radicalmente la estructura métrica del verso anacreóntico, pero la dificultad que la Dra. Weiss intentó remontar por medio de tal hipótesis no existe, dado que el “Quantitätsausgleich” se produjo en la época helenística, como he demostrado (cf. mi artículo “L’isocronia...”, p. 1001), en mis trabajos que datan del 1991 y 1993 (cf. *Habis* 2001, p. 746). Síguese que la hipótesis de la Dra. Weiss es injustificada. De paso querría observar que Gentili-Lomiento, cuya especulación (*Metrica e ritmica*, Roma 2003, p. 177) se basa en la teoría métrica de época imperial (cf. Brioso, “art. cit.”, p. 12) y no en la estructura del verso anacreóntico helenístico, no han comprendido la dificultad que la Dra. Weiss ha intentado superar, y no se han percatado de nada. Los metricólogos latinos de la edad imperial, a quienes Weiss y Gentili-Lomiento siguen por desconocer los hechos, creían que la estructura del verso anacreóntico había sido alterada en la época helenística porque no sabían que el *Quantitätsausgleich* ocurrió en dicha época.

envidia, es decir sentimientos que, según los antiguos, no engendraban palidez. Las palabras en cuestión, por lo tanto, pueden solo significar, si mi razonamiento es correcto, que el interlocutor está, según dice el poeta, permanentemente pálido. Ahora bien, la palidez permanente era considerada, en la antigüedad, típica de los *pathici* y de los amantes desgraciados que nunca podían llegar a seducir a las doncellas de las cuales se habían enamorado.

Por consiguiente, si mi conclusión no es equivocada, el poeta, diciendo ὄει κηρωθείς, trata a su interlocutor –por supuesto, no hablando en serio, sino sólo para conseguir un efecto hiperbólico- de *pathicus* o de amante desgraciado, oponiendo, en una feliz hipóbole, su ilimitada capacidad copuladora a la total incapacidad de su interlocutor.